

LA FICCIÓN, UN DISCURSO MORALIZADOR PARA LOS GÉNEROS

Adriana Sáenz Valadez

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México

No tuve nada que ofrecerle.
Fue una sonrisa crédula y la luz de mis ojos.
Mas él dijo que quería el perfume de mi cuerpo
que amaba mis besos.
Entonces no tuve ni una sonrisa ni una mirada
sólo pude darle mi alma y para él
mi alma era
Nada.

Nellie Campobello

En el México pre independentista las concepciones para los hombres y las mujeres mantuvieron contradicciones propias de una época en constantes fricciones. Estudiar estos conceptos desde los textos literarios es analizar la cultura en varios de sus productos morales, así como explicar los elementos que apoyaron la formación de los prototipos de género. Por ello, a través del análisis de un poema de la época, se propone analizar la relación de estos esquemas y las obras de arte literarias,¹ como formas del lenguaje que reflejan a la sociedad que se mira frente a ellas.²

“Ordenanzas de Venus para las majas y chinas de volantería”³ -de orden popular y que permaneció a manera de tradición oral- expone algunas costumbres que fueron vigentes -con sus modificaciones-, así a través del lenguaje observamos algunos usos y costumbres de la sociedad pre-independentista, donde los elementos teológicos influyeron a la norma y a las prácticas que de esta racionalidad se hizo. Es necesario decir, que en algunas concepciones, la variación fue tan sutil, que fueron sólo cambios a un mismo tema, en otras, la racionalidad se instauró y dichos elementos permanecieron tácitos en la vida cotidiana.

Pensar a la mujer como ser natural, permeada por la razón teológica, fue la constante, aunque no siempre con la misma severidad. Dicha noción permaneció velada, como cristal de un color que modifica el objeto. Del poema se pueden inferir

¹ Sugiero se consulte: Ingarden. *La obra de arte literaria*. 1998.

² Para este estudio se analiza un poema que permiten explicar la relación de la ficción con el entorno, mas no se afirma que estos ejemplifiquen la totalidad de dicha época, sino una visión de ella.

³ Texto tomado de: Gonzalbo. [compiladora]. *La educación de la mujer en la Nueva España*. 1985. pp. 121-126.

ciertas características morales de dicha sociedad, algunas porque trascendieron hasta el siglo XX, bordando de manera sincrónica el pensamiento del siglo XIX; en parte por azar y en otra porque conformaron elementos de la vida en el lenguaje y ahí, es donde se crearon universos simbólicos, formas de ser mujer y hombre, que a través de la vida cotidiana se reprodujeron, enseñaron y aprendieron.

La sociedad mexicana asumió la vida a partir de dos culturas: la española y la indígena. La conquista como proceso de interrupción violenta construyó con un lenguaje común, credos y formas de interacción propias del conflicto entre dos cosmovisiones. Los pueblos de indios fueron sometidos, se les obligó a hablar otra lengua, a vestirse con ropas europeas, a no adorar a sus dioses, a renegar de lo que comían, vivían y amaban.⁴ Por lo anterior, en el México pre-independentista la moral se educó en la iglesia, en la casa y en la escuela. Para las mujeres, los textos escolares versaban acerca de temas como: la vestimenta correcta, el color adecuado para las telas, de qué debían hablar y por supuesto cómo y cuándo debían callar, cómo debía ser una mujer -recatada, esposa sumisa, vigilante de los sirvientes, modesta el vestir- en fin, todo lo que la moral demandaba de ella. La costumbre para las jóvenes era muy exigente. Madame Calderón de la Barca en 1874 afirma que las mujeres no leían, no examinaban más allá de un libro al año, aun contando los textos religiosos.⁵ Tejían, bordaban, practicaban el deshilado, tocaban algún instrumento y leían los textos propios de las mujeres castas, aquellos que el varón al mando aprobaba. La labor de la casa, la educación de la familia y las manualidades se instauraron como lo femenino, cuando son labores propias de lo humano. En todo esto, y a manera de paradoja, la mujer era responsable de sus actos. Lo cual es contrario a todas las instrucciones canónicas que se les enseñaba. Precisamente en su calidad de seres "infantiles" se les instruía que lo mejor que podían hacer era elegir a un varón respetable, que les enseñase cómo vivir su vida.

Para ambos sexos la belleza y el rango fueron elementos importantes, cualidades marcadas en el texto. Ser bonita era esencial en el México preindependiente. A través de la belleza se podían conseguir favores, posición y prestigio. La categoría bonita⁶ no necesariamente tenía que ver con el canon de belleza y con nacer así, se podía acceder a la belleza a través de los mecanismos no naturales, tales como el uso de la ropa, el peinado y el caminado. En este brillo, la conducta masculina también estaba regulada

⁴ Esta *apropiación* y sus luchas ha sido analizada por diversos estudiosos. Se sugiere se consulte: Gutiérrez. *En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de las Casas*. 1992; Florescano. *Etnia, estado y nación*. 1996; Todorov. *La conquista de México*. 1982 y Zavala. *La encomienda indiana*. 1973.

⁵ "No creo que existan más allá de media docena de mujeres casadas, y algunas muchachas por encima de los catorce, que lean un libro al año, con excepción del misal." Calderón de la Barca. *La vida en México*. 1990, p. 168.

⁶ Se entiende que la categoría de lo bonita es una taxonomía arbitraria y subjetiva. No significa lo mismo en diferentes épocas, lugares y/o países. Pero sí cada época ha construido, a través de diferentes mecanismos, sus prototipos de lo bello.

por dicha racionalidad, que llamaremos patriarcal.⁷ Se les inculcó de tal manera, que lo propio en el concepto teológico se volvió la norma que regiría todo su actuar.

Así se establecieron varias formas de ser varón, por un lado, ostentoso, soberbio, banal, arribista, por otro, reservado, tímido, callado y observador. Esta dualidad se personificó en varias formas de ser: el tímido y reservado, con miedo para hablar, el que nombró las cosas en diminutivo y en ello reflejó su psicología. A través de lo pequeño fue miedoso, sometido, pero valiente; sumiso y callado, atrevido y explorador, en este sentido, la dualidad de estas formas continuó.⁸

A través de los elementos simbólicos del poder, del lenguaje como producto moral, la vida pública y la vida privada se establecieron como distintas y se dividieron las funciones de acuerdo al nivel social. En este tenor, se enseñaron y respetaron como formas públicas y privadas de obediencia a la norma. Las mujeres y los hombres fueron educados para el rol y prototipo que les tocaba interpretar.⁹ La conducta de las mujeres se reguló a partir de estos principios que se volvieron reflejos forzados a realizar. Así la costumbre permaneció con algunas variaciones. Durante mucho tiempo las mujeres que enviudaban y se quedaban a cargo de una pulpería [tienda]¹⁰ la mayoría contrataban a un empleado que fungiera como cajero, porque no se veía bien que desempeñaran el comercio.

A partir de este análisis observamos como la Ilustración en México modificó la vida cotidiana, pero el pensar el deber ser de cada sexo fue una más de las contradicciones

⁷ Sin pretender se exhaustiva podemos asumir que la racionalidad patriarcal es un sistema de verdad que asume, entre otras cosas, que lo razonable está dado por la autoridad simbólica atribuida al patriarca. Véase: Amorós. *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. 1991 y Sáenz. *Una mirada a la racionalidad patriarcal en México en los años cincuenta y sesenta del siglo XX. Estudio de Los años falsos de Josefina Vicens*. 2011.

⁸ "Los discursos y mitos sociales ordenan, legitiman, disciplinan, definen los lugares de los actores de las desigualdades y su subordinación en los espacios sociales y subjetivos, que la violencia –visible o invisible– en tanto acto de fuerza –físico o simbólico– instituye." Fernández. *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. 1993. p. 29.

⁹ En los hombres: "En su lenguaje recurrirá a formas procaces considerándolas como 'lenguaje de hombres', hará alarde de la sumisión que las mujeres tiene para con él; en su conversación y en sus expresiones actuará en forma muy similar a la del inseguro adolescente que fantasea con todo aquello que le produce ansiedad..." Ramírez. *El mexicano, psicología de sus motivaciones*. 2004. p. 64.

¹⁰ "...se denominan así por varios factores, uno era por el tipo de mercaderías que vendían, otro por el volumen de venta de las mercancías y, un tercero por la forma de venta". Silva. "La organización de las tiendas pulperas en la Ciudad de México, siglo XVIII". *La población de la Ciudad de México en 1790, Estructura social, alimentación y vivienda*. 2004. pp. 284-285. "La presencia de la mujer como dueña de tiendas era insignificante para 1781 había 13 dueñas del total de 221 pulperías y para 1804 había 17 propietarias de 285 tiendas registradas, o sea que durante 23 años se mantuvo el mismo promedio, 6 por ciento del total de los establecimientos de ese tipo pertenecía a mujeres. Éstas también utilizaban los servicios de un cajero, en 1781 del total de tiendas propiedad de mujeres, diez estaban bajo el control de un cajero." Silva. "La organización de las tiendas pulperas en la Ciudad de México, siglo XVIII". *La población de la Ciudad de México en 1790, Estructura social, alimentación y vivienda*. 2004. p. 295.

de estos hombres y mujeres que lucharon por un sistema con más libertades. La costumbre dominó el ejercicio diario, aun y cuando las ideas se estaban repensando.

En el siguiente poema se observa como a las mujeres "importantes" de casa unifamiliar y de buenas costumbres, en el espacio público no les era permitido expresarse libremente. El texto denota una amplia ironía, lo que es importante para ejemplificar la relación entre lenguaje y moral, y cómo la crítica a ésta, se liga a la ficción, como uno de los productos culturales.

"Ordenanzas de Venus para las majas y chinas de volantería"

Yo, como señora, mando
sobre las chinas y majas
y aseguro sus ventajas
si obedecen a mi bando.

Les iré, pues, ordenando
cuanto pueda conducir
el arte de persuadir
con industriosos encantos
como que sus adelantos
dependen del bien lucir.

Aquí mi furor comienza
y os ordeno lo primero
que des valor al salero¹¹
perdiendo toda vergüenza.

No ha de haber una que venza
la fuerza del sacudir;¹²
y si alguno corregir
quiere vuestro aire pomposo,
con otro aire desdeñoso

Echaos desde luego a reír.
es un necio mentecato
el que os quiere censurar
ese bello arte de andar
Propio de un culo barato.

La rancia ley del recato
está abrogada en el día;
y si algún simple os porfía

¹¹ Salero es una expresión que denota la gracia al caminar y actuar.

¹² Al respetar la rima, se pone sacudir, pero la expresión que explicaría mejor sería "caminar y a los ademanes libres y llamativos." *Ibídem*, p. 122.

que ese aire no es natural
decidle que de esa sal
gusta la galantería.

Lo segundo que os convoco
es ya, para que sepáis,
que muy mal os presentáis.
si no lo hacéis con descoco.

Vuestro crédito muy poco
será si andáis entumidas
pues las acciones medidas
no son en el día de la moda:
y el que de esto se incomoda
que se vaya a las Tebaidas.¹³
Con todo hombre habéis de hablar
sin encogimiento alguno
y aunque parezca el más tuno
no lo habéis de despreciar.

Reírse mucho, manotear
darle vuelo al abanico,
tratar al Majo de chico¹⁴
mandándole con denuedo
hará que aplauda su miedo
las gracias de vuestro pico.¹⁵

Y para que se conforme
en todo vuestro vestido
en daros ahora he venido
las reglas del uniforme.

Nada quiero que se reforme
ni en el traje se suprima
de cuanto una pantomima¹⁶

¹³ "La palabra Tebaidas, se refiere a la primera zona en donde radicaron los ermitaños, quienes eran conocidos por su forma austera de vivir y por su devoción ascética, incluso exagerada" *Ibíd.*, p. 122.

¹⁴ "La referencia Majo, era una forma del lenguaje de romper el protocolo. Las buenas costumbres denominaban con Don, o usted. La forma que se comprende como moderna era el tuteo." *Ibíd.*, p. 123.

¹⁵ En el texto, la ironía como recurso ficcional, implica la intención del autor. La forma que podría ser incluso vulgar de denominar a la boca, ya que la metáfora entre pico y boca, aparece al lector en un lenguaje que traslada el lenguaje popular, al literario, se expone como un ejemplo de texto común o del vulgo. Estaba dirigido a aquellas mujeres, que no tenían el reconocimiento público, entre las otras señoras, de ser doñas. Entre los caballeros, denota burla y una vez más, la mujer es puesta como ser natural.

podiera usar en la tabla,
pues éste es el que más habla
y el traje que más me anima.

Para la calle la saya
sea o no sea de calabrote
ha de ser alta y que azote
o que vaya haciendo raya
pues siendo así, en atalaya
pondrá a los tunos su corte:
y que importe o que no importe
a eso que llaman honrilla,
aunque nos vean la pantorrilla
eso es nada, no os acorte.

Los palillos u operanta
os permito con tal que
con garbo saquéis el pie
empinando su garganta.

A la china determino
que suelden el armador;
que el listón atacador
ande en el aire sin tino.

Y porque a su gusto atino
les doy la banda encarnada
la lentejuela sembrada
en el paño de cuapaxtle¹⁷
y por enaguas un maxtle¹⁸
se vistan, si les agrada.

Si el cristianismo se espanta
de esta vuestra bizarría,
no os confundáis, que en el día
en que hay mayor concurrencia
me da a mí más complacencia
la gentil cortesanía.

¹⁶ "Pantomima era la actriz que desempeñaba cualquier tipo de papel en una representación teatral. Supuestamente eran de malas costumbres y su vestuario diseñado para llamar la atención." *Ibíd.*, p. 123.

¹⁷ "Esta expresión dicta la estricta etiqueta a la que estaban sometidas las mujeres. El color Cuapaxtle es rojizo, parecido a lo que hoy se conoce como el traje típico de china." *Ibíd.*, p. 124.

¹⁸ "Maxtle era el calzón que utilizaban los indios antes de la conquista. Para esa época ya estaba en desuso." *Ibíd.*, p. 124.

Deberéis en el estrado¹⁹
tratar de amores y celos
de sospechas, de recelos
fingiendo desdén y enfado.

El ajustar un tratado
de legal correspondencia
ha de ser de vuestra ciencia²⁰
todo el fruto, con tal que
no conozca el que más ve
el plan de la conferencia.

A esto se siguen las citas
del lugar, el tiempo y la hora:
la alianza se corrobora
y se ajustan las visitas

Condiciones exquisitas se proponen,
se proponen, se señala
la calidad de la gala:
se finge el chiqueo hasta ver
cuánto se podrá extender
la mano del que regala.

Vuestro continuo [sic] ejercicio
ha de ser sólo pasear
salir sin tino y entrar
y afectar todo artificio.

Personarse en el bullicio,
Fumar mucho, leer comedias,
no apuntar ni aun unas medias²¹
dar quejas a todas horas
ser de las otra censoras²²
y platicar sus tragedias.

¹⁹ “La palabra estrado que se utiliza en el ámbito religioso, en esta época era también el lugar en donde las mujeres recibían a las visitas.” *Ibíd.*, p. 124.

²⁰ El lenguaje en su contexto moral delimita épocas, habla del sujeto en el mundo. La oración se expresa con la palabra ciencia, en donde leemos a un sujeto Ilustrado, si fuera un hombre del Medievo, hubiera utilizado palabras como credo.

²¹ La oración es interesante en la expresión moral que implica, apuntar medias era coser, labor que sólo hacían las mujeres y que era parte de la división que llamaban natural del trabajo.

²² Esta práctica de censurar o medir, es una acción que se les enseña a las mujeres y que en este texto estaremos revisando, porque es una de las formas que la racionalidad patriarcal utiliza como forma de poder, para que con tal práctica, no se formen grupos solidarios entre las mujeres.

Consultar con el espejo
las facciones cada rato,²³
divertirse con su gato
o de un perrito al festejo.
Salir a espiar el cortejo²⁴
cada instante a la ventana
ostentársele liana
en señas y contraseñas,
son acciones halagüeñas
de una maja veterana.

En el poema el título refiere a la caza y a la volantería en ello está haciendo referencia a la actividad de cazar utilizando halcones. La palabra no es accidental, el halcón es un animal pequeño, astuto y con una vista más precisa con respecto a otros animales. No es tan distinguido como el águila, que en esta analogía correspondería al varón, sobre todo a aquellos que eran más astutos que las mujeres. Los hombres fueron puestos como distraídos ante los encantos “femeninos” y en esa debilidad, caían ante el “acecho” de las mujeres. Ellas eran las que debían coquetear y cazar. En esta analogía, está presente la dualidad moral que se enseñaba y practicaba. Debían ser recatadas y atrevidas como el halcón.

El texto, a través de la voz del yo, primera persona del singular, se ubica frente a los lectores en un lugar de poder. Se presenta, como la enunciación de una señora que domina y manda a las majas y a las chinas, todo porque ya había cumplido con el contrato que la legitimaba y la hacía honorable, ser señora y no solterona. La instrucción implicada está dada, ella conoce los mecanismo para lograr el anhelado contrato de la honorabilidad, para ello ofrece sus consejos y aquella que la escuche y obedezca, logrará contraer el tan preciado bien, el matrimonio, la vida anhelada desde la niñez.

El lenguaje ubica a los seres en el espacio, los representa moralmente, al expresar majas y chinas, está utilizando el apócope que se les daba a las mujeres de vestir licencioso o atrevido. La instrucción pareciera contradictoria, ¿entonces no debían ser recatadas? ¿Por qué pone como ejemplo a las chinas? El arte de persuadir, lo define como la actividad que llevan aquellas mujeres que sacan ventaja de su aspecto físico, no sólo de aquel que la naturaleza les otorgó, sino del supuesto de lo que se puede

²³ “El revisar con el espejo” es una costumbre que se atribuye a la conducta de las mujeres, como si fuera característica propia de lo femenino.

²⁴ El cortejo era “...el novio o el pretendiente.” *Ibíd.*, p.126; una actitud que se incentivaba entre las mujeres. Por un lado no debían presionar el novio porque él como autoridad era el que decidía, pero al mismo tiempo se les educaba a espiarlo, de alguna manera era como decir: –no participes, pero sí hazlo–. Contradictorio y dual, pero cotidiano.

hacer con el "salero"; la instrucción primigenia es clara, debían parecer ser recatadas y en verdad ser chinas: "que des valor al salero/perdiendo toda vergüenza."²⁵

La segunda recomendación responde a otra referencia moral. A través de la ironía, en la conciencia de que lo dicho rompía con las reglas morales, las motiva a platicar con los hombres. Debían hablar y coquetear con todos los varones, ya que no sabían cuál sería el "incauto", que sucumbiría antes sus encantos. Las exhorta a modificar su actitud, ya que de no hacerlo deberían irse a las Tebaidas o lugar en donde vivían los primeros estetas. Esta ordenanza pareciera contradictoria con respecto a las órdenes morales del recato. Ese supuesto es delicado de obedecer. Si las mujeres asumían las actitudes de las volanderas, podían quedarse solas y ¿qué harían si eran un ser para otro?, pero si se adjudicaban todas las posturas de dichas mujeres, podían pasar a ser "chinas" y así no estarían incluidas en el grupo de las honorables. La lección es clara, la invitación del texto a la reflexión por igual. Desde ambos lados de la moneda las mujeres son presentadas como seres para otro. El fin era el mismo, conseguir un marido, a pesar de que los caminos fueran distintos.

En el primer sendero, el del recato y el abandono a la sensualidad, el peligro era no ser atractivas y quedarse sin la posibilidad para la que habían sido educadas, con lo que quedaba el único camino posible, el matrimonio divino. El segundo andar también tenía su riesgo, si se coqueteaba demasiado, se dejaba de ser honorable y con ello las consecuencias físicas y sociales; si el coqueteo se hacía con maestría, todo inmerso en la lección moral clara de la incipiente racionalidad patriarcal -el parecer y no ser- se podía obtener al mejor de los incautos. En ambas posturas todo el riesgo lo asumía la mujer, el varón fuera incauto o águila, sólo debía elegir. No debía, en esta forma del deber hacer, adjudicarse ninguna de las consecuencias.

La siguiente instrucción que está dada al igual que todas, en el texto, a través del recurso ficcional de la ironía, tiene que ver con el hablar y el vestir. La mujer al hablar tiene la posibilidad de convencer, si ella lo sabía hacer bien lograría persuadir al varón. El silencio como norma principal del deber ser no se abandona, sólo se debe saber cuándo es el momento de acudir a él. El vestuario era por igual importante, ya que es la posibilidad cubierta del cuerpo. Recomienda subir la falda, enseñar la pantorrilla, usar tacones²⁶ y vestidos rojos. Explicita la forma de poner el pie y de lucir el tobillo. Instruye a las mujeres en la posición que deben asumir frente al varón. Las lecciones son varias, la pantorrilla al igual que algunas partes del cuerpo femenino, eran prohibidas por ser consideradas lugares que incitaban a pecar. Motivar a enseñar parte del cuerpo era una forma clara de desobediencia a la norma moral. La paradoja está implicada en la comprensión explicitada del cuerpo, mostrar el tobillo era sinónimo de ligereza, pero hacerlo tenía sus recompensas, por supuesto si la mujer era descubierta, se hacía acreedora a ciertas sanciones.

²⁵ *Ibidem*, p. 124.

²⁶ "Los palillos u operantes eran los tacones." *Ibidem*, p. 124.

El símil de la pantomima es importante, las actrices de la época tenían muy mala reputación, atentaban contra la moral por varios aspectos, sin importar la conducta que ellas pudieran tener. Eran mujeres que trabajaban en el ámbito público, el cual era sólo privilegio de los varones; interactuaban en igualdad de circunstancias con sus compañeros de trabajo, una razón más para que el grupo juramentado de los varones se sintiera agredido por la conducta de las actrices, el atuendo al que se hace referencia era la concretización²⁷ del tabú. Era una forma de llevar al ámbito público, aquello de lo que no se debía hablar, mucho menos gozar y/o sentir.

En la sociedad pos-independentista, para 1847 el contraste entre la vestimenta de la gente común y las personas de clase acomodada era relevante, la moda francesa es la que marcaba la pauta entre las señoras de la alta sociedad en México, aun y cuando la ropa que utilizaban para "estar en casa" fuera común y quizá descuidada. En la ciudad las zapatillas hicieron su aparición en la vida cotidiana.²⁸ Las mujeres elegantes utilizaban muchos vestidos, de telas brillantes e importadas a la manera de las revistas de moda que llegaban por barco. Los zapatos los usaban pequeños, como respuesta nuevamente al canon de belleza; ellas se consideraban más hermosas en la medida en que su pie fuera más pequeño, así que preferían entorpecer su caminar que mostrar su verdadera talla de pie.²⁹

Parecer de pie pequeño,³⁰ usar la ropa que resalte el talle estrecho, anunciar su posición social a través de las joyas, no parecen ser las pautas de una mujer dedicada a la adoración religiosa, todo esto permitido si la mujer iba acompañada de su dama de compañía o del marido. Permanece la duda constante hacia la conducta femenina, fueron puestas en el trono, el arquetipo de la sinrazón y la naturaleza pecadora, eran las provocadoras, las que sufrirían la consecuencia de los actos, ya que la norma y los jueces fueron impuestos desde el grupo de poder. Desafortunadamente una aporía más, algunas mujeres tuvieron influencia significativa en estos grupos y en las decisiones de la época, pero en su mayoría apoyaron este pensar. Contrario a lo que pudiera parecer, las mujeres eran las interesadas en vigilar estas normas, en señalar a

²⁷ "5. La concretización de la obra literaria se distingue, además, por el hecho de que una *apariencia* verdaderamente explícita de las objetividades representadas ocurre solamente aquí, mientras que en la obra misma es solamente indicada y mantenida en estado potencial por los aspectos mantenidos listos" *Ibidem*, p.397. "Parecería, [...] que la obra de arte literaria *trabaja* sola, [...] pero no es así, el mismo repertorio de elementos preñados, potenciales de los sonidos verbales depende de la competencia lingüística del lector porque lo que hace la obra de arte literaria es sugerir cierta potencialidad, pero la actualización -la construcción del correlato intencional, la concretización- depende del lector" Ruiz. *Hermenéutica de la obra de arte literaria: comentarios a la propuesta de Roman Ingarden*. 2006. p. 41-42.

²⁸ Pérez. "Modernidad y modas en la Ciudad de México: de la basqueña al túnico, del calzón al pantalón". *Historia de la vida cotidiana en México. IV Bienes y vivencias. El siglo XIX*. 2005. pp. 64.

²⁹ "En contraste con el lujo excesivo de las Señoras, se ve a las pobres indias atravesar con su trote la plaza, las trenzas de su cabello negro entretejidas con un listón rojo y sucio." *Ibidem*, p. 101.

³⁰ "El afán de lucir de pie pequeño (hasta hacerlo defectuoso) se prolongó por lo menos durante la primera mitad del siglo XIX". Los zapatos de punta y tacón fueron cambiados por zapatillas bajas, preferentemente de raso, todo por seguir lo que la moda europea decía. *Ibidem*, p.64.

la transgresora, en educar a las hijas a obedecer, a aparentar obediencia infringiendo y a mostrar sin denotar. Así las mujeres se volvieron celadoras de su propia cárcel, aspecto que en el poema se destaca.

Los colores que han implicado posición social, solvencia económica, eran una forma más de mostrar castidad o liviandad. Los matices no son ajenos al significado social de cada contexto, pero en ello, no necesariamente llevan la misma connotación en todos los seres humanos. Las indias usaban el color rojo en la cinta del cabello y el rojizo en las faldas, en contraste, las mujeres educadas debían cuidar el color de su ropa, ya que por su elección eran juzgadas por el comité de vigilancia, de la "censura",³¹ como chinas o vulgares, con ese simple acto, podían perder dignidad.

La forma de delimitar fue de tal magnitud que, aún en la época actual, en las ciudades, se denomina a la zona de prostitución la "zona roja", aun cuando el color se utiliza en múltiples propósitos, marcas y formas. El color negro debía llevarse para el luto, las viudas tenían la obligación de mostrar en el espacio público su condición. El color fue y en muchos casos continúa siendo una forma de ubicar a los seres humanos en mecanismos limitantes y enajenantes. Los espacios ubicaron a los seres humanos y a partir de ellos se concretaron imágenes prototípicas para cada sexo.

La mujer en la dicotomía de valores si cumplía con los prototipos,³² podía ser buena, santa en tanto madre, viuda, monja y señorita si era hija o solterona y para ello debía portarse como tal. En la exigencia del parecer, la moral ubicó a la mujer como lo natural y para ello delimitó, como ya se dijo, la ropa, la forma de caminar y de ver, mas impuso formas sociales de convivencia, cimentadas siempre en la duda y la precaución. El atuendo varonil era igualmente importante, ser militar con rango y tener condecoraciones implicaba un signo inequívoco de virilidad.

Otra instrucción moral delimitada al espacio que se hace presente en el poema, eran los acuerdos de visitas y pláticas, para siempre parecer y no ser. La virginidad era el bien por intercambiar, entonces se debía tener cuidado especial en conservarla -ellas sí tenían algo que perder-. En el poema se le da mucha importancia a esta conducta, la mujer era considerada un ser incapaz de cuidar su condición de virgen, por ello debía siempre estar acompañada y recibir a las visitas en determinado lugar. Esto no limitaba el que hubiera una serie de acuerdos para ver a los pretendientes y poder mantener contactos efímeros. Los varones buscaban lograr verla al pasar o ser invitados a la casa y acompañados de los familiares poder intercambiar algunas palabras.

³¹ Hago referencia al poema en la estrofa en donde satiriza la conducta muy común entre las mujeres, la censura como forma de interacción violenta entre el grupo de lo conocido como lo femenino.

³² Véase: Sáenz, Adriana. (coord.). "Poética del cuerpo: prototipos del deseo". *Cuerpo, género y escritura*. México: UMSNH/ U de G/UANL, Secretaría de Cultura del Estado de Michoacán/ Secretaría de la Mujer del Estado de Michoacán, 2013, pp. 67-94.

La señora recibía a las visitas en un lugar destinado para ello. No era la sala que era un espacio muy íntimo y sólo estaba contemplada para los invitados de la familia o cuando había una estrecha relación social. Los estrados era donde se recibía a las visitas donde las señoras y señoritas platicaban con sus amigas, por supuesto acompañadas de una mujer adulta que cuidara y vigilara el tono de las pláticas y de las "buenas costumbres" propias de su sexo y posición social.

Un elemento más de la moral que señala el poema, fue el aspecto de parecer y no ser. Se debía parecer ser santa, aun cuando en lo privado pudiesen considerarse otras opciones. La literatura ha dado muestras de la conducta de las celestinas, de cómo los amantes se encontraban o cuáles eran los obstáculos que los atrevidos galanes debían combatir, todo con tal de lograr a la amada. Esta costumbre cuando salía de control y la mujer se enredaban en asuntos amorosos no autorizados por linaje o casta, el desenlace era la vida religiosa; perdida la "virginidad" se olvidaba la posibilidad de casarse.

En el poema se pone esta situación en cuestión, la lección de la voz de enunciación está en el juego que conlleva la práctica de la doble moral. Las mujeres que ligaban a jóvenes modernos, debían romper el protocolo establecido, en ropa, tacón, forma de moverse y caminar, pero no debían hacerlo aparente y llamativo, debían actuar sin que los demás se dieran cuenta -ahí está presente la doble moral-. La moral cambió, ya no sólo se debía ser virtuosa y santa -se podía coquetear- pero no debían nunca hacerlo público. El cortejo en secreto, todo un arte: entre el estrado y la puerta de la iglesia.

El autor finaliza dando un resumen de la conducta dada a las mujeres. Debían hablar, reír, fumar mucho -actividad predominantemente masculina- no debían leer, ni platicar de las obras cómicas vistas en el teatro y sí debían vivir para el espejo. De las últimas actitudes que recomienda es que fueran "censoras de las otras". Pareciera que sugiere a las mujeres un cambio radical de conducta y aunque es así en algunos aspectos, el deber ser de la mujer continúa siendo el mismo, ser un ser para otro, vigilarse entre ellas, cuidar del ser natural que se pensaba era vivir para la imagen.

A través del análisis del poema y de la comprensión del recurso de la ironía como técnica ficcional, podemos comprender algunos aspectos del deber ser para los hombres y las mujeres, pero en esta dura crítica que hace el poema a las costumbres, llama la atención que no se utilice la ironía para denunciar la censura que debían hacer unas de otras, sino que ese aspecto del deber ser femenino se da por debido.

A manera de conclusión

La ironía, como recurso literario es una forma de crítica y permite, al igual que la comedia reflexionar acerca de lo que al autor preocupa, en este caso, los prototipos y formas del deber ser que mantenían cautivas a las mujeres y hombres de la época. En este sentido la crítica explícita a través de la ironía en el poema. A través de incitar a hacer, pero teniendo cuidado de que lo hecho no se percibiera. La mujer de tiempos preindependentistas aprendía la doble moral, implicada en la racionalidad liberal. Debía

coquetear, pero que no se notara, debía callar, pero hablar cuando era pertinente, debía siempre cuidar que el marido o pretendiente no se percibiera menos inteligente, porque eso sería la desgracia femenina, ¿para qué se querría a una mujer lista? Así las mujeres aprendían una lección de la doble moral, hacer creer al marido que él era quien tomaba las decisiones.

La relación entre moral y lenguaje es intrínseca y en ello indivisible. El lenguaje como forma moral está determinado por el habla; incluso en la infracción se legitima. Desde tiempos pre-independentistas, la ficción ha cumplido su rol, ser juez y parte de esta relación. En el poema se retrata el uso cotidiano de la enseñanza moral, donde la casa, la escuela y la iglesia fueron los principales protagonistas, legitimadores de este discurso. La ficción, a manera de ironía, llama al cuestionamiento de la relación y de las íntimas estructuras duales y contradictorias que se dan entre ellas.

Los cautiverios para el varón no están muy distanciados. El fundamento teológico está presente. El prototipo del ser hombre se entendió como lo masculino, en tanto perseguidores de lo femenino, "viriles" machos los que las mujeres luchaban y competían y ellos en la persecución de lo femenino, pretendían satisfacer esa necesidad; no buscaban amor, ni compañía, ni solidaridad, ni plática; sino lo femenino que estaba en todas.

Las mujeres competían y vivían para el varón, su ser estaba en ser para otro, ser su mujer, su esposa, su amante, aquella que cobraba vida en el mundo y por lo tanto en el texto, a partir de las vivencias que tuviera e hiciera para él, sino ¿qué haría con su vida? En el poema el matrimonio sagrado era una opción, finalmente, una opción de conyugalidad.

La ficción reprodujo formas estereotipadas de los cautiverios de género y a su vez evidencia formas de vivir los roles, con ello también enseña las consecuencias de recusar al rol y el alto costo social que esto conlleva, todo envuelto en el aura de la ficción, que permite ubicarnos en otros mundos, si no reales, sí tan presentes como la crítica a la moral que implica dicha ficción.

Bibliografía

AMORÓS, Celia. *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. España: Anthropos, 1991.

ANÓNIMO. "Ordenanzas de Venus para las majas y chinas de volantería" en Gonzalbo, Pilar. [compiladora] *La educación de la mujer en la Nueva España*. [Antología]. México: Ediciones El Caballito y SEP cultura, 1985, pp. 121-125.

CALDERÓN DE LA BARCA, Madame. *La vida en México*. [Teixidor, Felipe, Traducción y prólogo.] México: Editorial Porrúa; Sepan Cuantos. No. 74, 1990, 9ª edición.

FERNÁNDEZ, Ana María. *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Argentina: Paidós, 1993.

FLORESCANO, Enrique. *Etnia, Estado y Nación*. México: Taurus/Alfaguara, 1996.

GUTIÉRREZ, Gustavo. *En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de las Casas*. Lima: Instituto Bartolomé de Las Casas, Centro de Estudios Públicos, 1992.

INGARDEN, Roman. *La obra de arte literaria*. México: Taurus/Universidad Iberoamericana, 1998.

PÉREZ, Julieta. "Modernidad y modas en la Ciudad de México: de la basqueña al túnico, del calzón al pantalón" en: Staples, Anne. [Coordinadora]. *Historia de la vida cotidiana en México. IV Bienes y vivencias. El siglo XIX*. México: El Colegio de México, 2005, pp. 51-80.

RAMÍREZ, Santiago. *El mexicano, psicología de sus motivaciones*. México: De Bolsillo, 2004.

RUIZ, Silvia. *Hermenéutica de la obra de arte literaria: comentarios a la propuesta de Roman Ingarden*. México: Universidad Iberoamericana, EON, 2006.

SÁENZ, Adriana. *Una mirada a la racionalidad patriarcal en México en los años cincuenta y sesenta del siglo XX*. México: Plaza y Valdés/ Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011.

SILVA, Jorge. "La organización de las tiendas pulperas en la Ciudad de México, siglo XVIII", en: Manuel Miño y Sonia Pérez Toledo [coordinadores] *La población de la Ciudad de México en 1790, Estructura social, alimentación y vivienda*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, El Colegio de México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Biblioteca Signos, número 33, 2004. pp. 281-310.

TODOROV, Tzvetan. *La conquista de México*. México: Siglo XXI, 1982.

ZAVALA, Silvio. *La encomienda indiana*. México: Porrúa, 1973.